

Unidos en Cristo

Semana de la Conciencia Cultural - Sermón
Por Teniente Alex Yáñez

Escritura: Salmo 133

El verano pasado, tuvimos la oportunidad como familia de visitar la costa oeste de los Estados Unidos y una de sus urbes más pobladas: la ciudad de Nueva York. Honestamente, hemos tenido la posibilidad de visitar muchos lugares fuera y dentro de EE.UU., pero debo decir que me impresionó la diversidad racial, cultural y religiosa de la “Gran Manzana”. Gente de todas partes del mundo, distintos colores, distintos idiomas, distintas costumbres, distintas maneras de vestir, conviviendo, caminando por las calles, rumbo al trabajo o a la escuela, en aparente armonía.

Habitando en armonía

El conocido Salmo 133 (NVI) en la Palabra de Dios nos dice:

*¡Cuán bueno y cuán agradable es
que los hermanos convivan en armonía!
² Es como el buen aceite que, desde la cabeza,
va descendiendo por la barba,
por la barba de Aarón,
hasta el borde de sus vestiduras.
³ Es como el rocío de Hermón
que va descendiendo sobre los montes de Sión.
Donde se da esta armonía,
el Señor concede bendición y vida eterna.*

Este Salmo es conocido como un cántico de los peregrinos judíos que viajaban hacia Jerusalén para la celebración de sus festividades anuales.

Aunque la migración es sin lugar a dudas un fenómeno mundial, con personas que viajan hacia América, Europa, Asia y Oceanía, la Unidad de Población de las Naciones Unidas indica que en el 2017, solo en Estados Unidos, casi 50.000.000 de sus residentes no nacieron en este país. Es decir, a través de los años, una enorme cantidad de personas ha dejado sus hogares para iniciar otro en esta nación.

Volviendo al relato bíblico, el Salmo 133 resalta la hermosura de la unidad en el pueblo de Dios. Solo imaginen por un instante a los israelitas viajando juntos cantando y adorando. Su unidad era de corazón y con el propósito único de alabar a su Dios. El contexto señala que David era finalmente recibido como el único rey de Israel, terminando así con años de división y discordia.

En este sentido, la historia de tensión y conflicto entre los habitantes de distintas culturas residentes en Nueva York siempre ha estado presente. Solo utilice el tren

subterráneo de la ciudad para presenciar a diario incidentes verbales que involucran temas culturales y de inmigración, y se dará cuenta de esta división.

Una casa dividida

La división y la discordia es algo que tristemente vemos todos los días en el mundo de hoy. Con mayor tristeza, podemos ver también que estos conflictos afectan la vida de la iglesia.

La Palabra de Dios en Gálatas 2:11-12 (TLA), nos muestra en detalle uno de estos conflictos, que en este caso involucra a Pedro, el discípulo de Jesús, y al apóstol Pablo. Leamos juntos:

Pablo corrige a Pedro

¹¹ Cuando Pedro vino a la ciudad de Antioquía, me enfrenté a él y le dije que no estaba bien lo que hacía. ¹² Pues antes de que llegaran los judíos que Santiago envió, Pedro comía con los cristianos que no son judíos; pero, en cuanto llegaron los judíos, dejó de hacerlo, porque les tenía miedo.

Este incidente ocurrió en la ciudad de Antioquia, lugar donde los seguidores de Cristo habían sido llamados cristianos por primera vez. La ciudad tenía una gran cantidad de creyentes que no eran judíos. Pedro comía y compartía regularmente con ellos – este hecho era técnicamente desaprobado por la tradición judía – sin embargo, Pedro recibe la revelación de ir y compartir las buenas nuevas con este grupo a través de una visión. Como fruto de esto, un centurión romano llamado Cornelio, junto con su familia y sirvientes, reconoce a Cristo como Señor y Salvador. El problema surge cuando visitantes judíos desde Jerusalén llegan a Antioquia y Pedro comienza poco a poco a alejarse de estos nuevos cristianos, seguramente por temor al juicio de este grupo por no observar la tradición de no interactuar con los gentiles.

Es aquí donde el apóstol Pablo reprende a Pedro con severidad por dejar de compartir las buenas nuevas con este nuevo grupo de cristianos — los gentiles — solo por el hecho de no ser estos judíos o de su misma nacionalidad.

Qué interesante es analizar este incidente en las sagradas Escrituras. La naciente iglesia de Cristo, la iglesia primitiva — enfrentando uno de sus primeros y grandes conflictos, el cual era obedecer la gran comisión de ir y predicar las buenas nuevas de Jesús a toda Jerusalén, a toda Judea y Samaria, y hasta lo último de la tierra, en obediencia y unidad, dejando incluso de lado su propia raza y cultura.

Mis hermanos y hermanas, ¿pueden ver el gran desafío que esto significaba para una nación de tantas tradiciones y tan orgullosa de su historia? El relato de Gálatas nos muestra claramente la existencia de dos bandos dentro de la floreciente iglesia:

1. Aquellos que se resistían a compartir el mensaje redentor de Jesús con los no judíos.

2. Aquellos que creían en un mensaje redentor para todo el mundo, sin distinción de personas.

Seguramente a ustedes como a mí, les debe decepcionar ver este conflicto en la iglesia primitiva, este hecho trajo sin duda juicio, resentimiento, incomprensión y principalmente división.

Fue en este sentido, que Jesús mismo dijo en Marcos 3:25 (RVR1960) las siguientes palabras:

Y si una casa está dividida contra sí misma, tal casa no puede permanecer.

Esta fue la respuesta que dio Jesús a los fariseos que lo acusaban de liberar a endemoniados con el poder de Satanás.

Cuando el Hijo de Dios dice que una casa dividida no puede permanecer, esta simplemente diciendo que el éxito, el crecimiento y la bendición solo se producirán en la medida que haya unidad.

Esta regla se da en todo orden de las cosas: si se quiere ser un equipo ganador en los deportes, si se quiere la victoria en una campaña política o si queremos cumplir las metas laborales impuestas en nuestro empleo, debemos trabajar juntos, con un mismo sentir, para poder alcanzar el objetivo que nos hemos propuesto.

Amados hermanos, cuán importante es recordar aquí que mientras Satanás divide y destruye, nuestro Señor y Salvador Jesucristo nos une.

¿Cuántas veces como congregaciones alabamos a Dios con fervor, le oramos con devoción, le servimos con pasión, pero al mismo tiempo estamos dividiendo al cuerpo de Cristo? ¿Cuántas veces con nuestra indiferencia y apatía alejamos a quienes son diferentes en apariencia y costumbre a nosotros?

Dios no se goza de la división ni de la desunión; Él se goza de la justicia, la verdad y el amor que tenemos los unos por los otros como su cuerpo. Nunca deberíamos olvidar que, en Jesús, somos uno, para gloria de Dios el Padre.

Permanecemos unidos

Unos de los lugares que más nos impactó en nuestra visita a la ciudad de Nueva York fue el monumento al 9/11 que conmemora los ataques a las Torres Gemelas, donde 2997 personas perdieron la vida. Las estadísticas dicen que más de 90 países perdieron gente en estos horribles ataques.

Fue después de estos atentados que resurgió el famoso eslogan “United We Stand” [permanecemos unidos]. La frase nació en la revolución americana por los años 1700, se usó más tarde en la guerra civil, y citada una vez más en la II Guerra Mundial. Es

importante recalcar que, sin importar la ocasión, la frase produce en el pueblo americano un profundo sentimiento de patriotismo que los hace sentir fuertes, orgullosos y seguros de que como pueblo saldrán adelante de cualquier obstáculo, siempre y cuando se mantengan unidos.

Para que la iglesia marche en victoria, para que la iglesia crezca, para que la iglesia cumpla la gran comisión, para que la iglesia evangelice al mundo, es sumamente necesario que exista UNIDAD.

A pesar de sus diferencias, de sus distintas culturas, de sus distintas razas, de los casi 200 idiomas que se hablan en sus calles, del 40 por ciento de sus habitantes no nacidos en esta tierra; la ciudad de Nueva York se puso de pie unida, demostrando al mundo que eran y son UNO.

Cuánto mejor sería si dentro de la iglesia cambiáramos el juicio y la indiferencia, por el amor y la unidad. Usted no podría imaginar el avance de la obra de Dios en el mundo si estos obstáculos son finalmente derribados. Como leímos al principio en el Salmos 133: «¡Cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos convivan en armonía!»

Seremos un pueblo indivisible solo cuando veamos a nuestro prójimo con los ojos de Cristo y juntos trabajemos por la extensión del reino.

Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo.
Filipenses 2:3 (RVR1960)

Posiblemente, la desunión que sufre hoy la iglesia se deba a nuestra mirada egoísta de vernos superiores a otros, sin embargo, el siguiente versículo en Filipenses 2:4 (RVR1960) no dice:

No mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros

Tristemente, mucha de la desunión que vive la iglesia de hoy tiene que ver con este problema: de velar solo por nosotros, por nuestros intereses, por nuestros métodos, por nuestra liturgia; sin considerar la diversidad de culturas, mentes y corazones que semana a semana visitan nuestros cuerpos y centros comunitarios. ¿Cuánto más eficaces seríamos ganando el mundo para Cristo si solo viéramos un poco más allá de nuestra zona de comodidad?

1 de Corintios 3:3 (NVI) dice:

pues aún son inmaduros. Mientras haya entre ustedes celos y contiendas, ¿no serán inmaduros? ¿Acaso no se están comportando según criterios meramente humanos?

En este Domingo de la Conciencia Cultural, sea Dios quien nos guie a través de su Espíritu Santo para apreciar el hermoso legado multicultural del Ejército de Salvación.

¿Sabía usted que servimos en 131 países alrededor de mundo en distintas lenguas y culturas?

Sea también el amor de Jesús el que inunde nuestros corazones para abrazar la diversidad expresada en nuestra nación a través de los millones de peregrinos viviendo en esta tierra de oportunidades; muchos de ellos visitándonos día a día en nuestros nombramientos, buscando apoyo material, pero abriéndonos al mismo tiempo una gran oportunidad de evangelización personal.

¿Lo estamos aprovechando? ¿Les estamos hablando de Jesús? ¿Les estamos invitando a congregarse con nosotros?

Hermanos y hermanas, ¡gracias a Dios que el Ejército de Salvación como iglesia no es una casa dividida! Nuestro mensaje es único y claro: «Predicar el evangelio de Jesucristo». Sin embargo, para cumplir este objetivo todos somos necesarios, sin nunca olvidar que la unidad y armonía de mente y corazón son esenciales para ganar el mundo para Cristo. Recuerde una vez más las palabras del Salmo 133:3b: «Donde se da esta armonía, el Señor concede bendición y vida eterna».

¿Hará usted hoy su parte? ¿Dará la bienvenida al forastero? ¿Le amaré con el amor de Jesús?

A veces no es necesario viajar por el mundo para alcanzar a las naciones; hoy en día las naciones a través de sus habitantes viajan por el mundo buscando nuevos horizontes y lugares donde ser acogidos y recibidos por los seguidores de Cristo. ¿Los recibirá?

Para terminar, déjeme citar las palabras de una hermosa canción para su reflexión y bendición.

En Jesús, somos un pueblo
Adorando a un solo Señor
En Jesús, somos un pueblo
Al que su espíritu siempre unirá
Somos uno.
(First Call – “Undivided”| 1986)

¡Dios los bendiga!